

AZCONA, AGUSTÍN (¿-1860)

EL SUICIDIO DE ROSA

ACTO ÚNICO

PERSONAJES

EL TÍO OCHAVITO, *tendero y celador de serenos en el Lavapiés.*

ROSA, *sobrina de Ochavito, manola con pretensiones de señora.*

DON ÁNGEL, *mozalbeta elegante y enteco, amante de Rosa.*

COLASA, *maja de rumbo, vecina de Rosa.*

DON ROQUE, *boticario del barrio.*

SANTI-BONITI, *vendedor de figuras de yeso.*

EL COMISARIO.

Serenos.

Agentes de policía.

Pueblo de ambos sexos.

La acción se supone en el año de ...

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala de piso entresuelo en casa de EL TÍO OCHAVITO, con puertas laterales, practicables. Cerca de la de la derecha hay una mesa decente, con tapete y recado de escribir, y dos candeleros de latón con velas encendidas. Un sofá y sillas de Vitoria, decentes también. En otra mesa, frente a la primera, hay dulces empapelados, bizcochos, botellas y vasos. En medio del telón de foro un balconcillo, igualmente practicable, y está abierto. En el paraje más cómodo, según las circunstancias de la decoración, un armario grande, practicable asimismo, y encima de él la tabla con figuras de yeso, que se supone haber puesto allí SANTI-BONITI. Esta habitación, limpia y decente, aunque sin elegancia ni lujo en ninguna de las cosas que en ella se ven, demuestra que la familia que la ocupa, de condición humilde, no es, sin embargo, pobre. Al contrario, ha de traslucirse que disfruta algunas comodidades, y que en su modo de vivir no es extraña al progreso de la época.

Escena I

Muchos hombres y mujeres de condición vulgar, con trajes de diferentes clases, no elegantes ni ricos, y amanolados algunos, cantan, bailan, comen o beben al levantarse el telón. Son las diez de la noche en verano. Celébrase el cumpleaños de ROSA. DON ROQUE, vestido de gala, aunque de moda atrasada en todo su empaque, anda de un lado a otro muy diligente, obsequiando a los circunstantes. EL TÍO OCHAVITO, vestido de corto, pero muy aseado y con entonación afectada en sus maneras, se esfuerza a conseguir que su sobrina ROSA desarrugue el ceñudo semblante. La ROSA, bien vestida entre manola y señora, se hace violencia para tomar parte en la alegría y regocijo de los demás. La COLASA, manola de rumbo, con la mantilla caída sobre los hombros, se ríe de ROSA y de DON ÁNGEL. SANTI-BONITI come y bebe mucho, y lleva el compás. UN GALLEGO, criado de EL TÍO OCHAVITO, sirve a todos vino, bizcochos y dulces. Dos Ciegos tocan violín y guitarra para acompañar a los que cantan y bailan.

(Cantando y bailando.)

(Paso de Polca.)

CORO La broma, el estrépito
coronen la fiesta.
¡Hoy nadie se acuesta!
¡Bebed y bailad!
De Rosa celébrese
el día primero;
¡su gracia y salero,
su garbo cantad!

(Hablado.)

SANTI-BONITI
Mí dansar con ti.
(Por la COLASA.)

DON ROQUE
Chiquilla,
a ver cómo le remolcas.

COLASA
Yo quío más que treinta polcas
una sola siguidilla.

ROSA ¡Costumbres de antaño! ¡Pues!

DON ÁNGEL Cierto. Es una extravagancia.

EL TÍO OCHAVITO No hay cosa de más sustancia
que un bolero en Lavapiés.
Mas ya de bailar no hablemos,
porque se va haciendo tarde.

DON ROQUE Entonces, que Dios os guarde,
muchachos.

EL TÍO OCHAVITO No sin que echemos
el trago de despedida.

DON ROQUE Ea, a la salud de Rosa,
que en breve será mi esposa.
(Brindando.)

ROSA ¿Yo esposa de usted? ¡En mi vida!
EL TÍO OCHAVITO ¿Cómo?

COLASA Que no quiere ser
prenda del señor Don Roque
Carlancas.

EL TÍO OCHAVITO Pues no hay emboque:
o tomarle por mujer...

DON ROQUE ¿Qué estás diciendo? ¡Canario!

EL TÍO OCHAVITO ¡Bien! Por marido. ¿Qué importa?

DON ÁNGEL (A los que tiene cerca.)
Señores, esta retorta
no es para este boticario.

EL TÍO OCHAVITO Si no mirara que son
hoy tus días, y no quiero
aguar la fiesta...

DON ÁNGEL Primero
que hacer fuerza a la elección
de tan sin par serafín,
debe el señor Ochavito
tentar un medio...

EL TÍO OCHAVITO ¡Maldito
sea tanto folletín,
y tanto cuento y novela

que han vuelto el juicio a la chica!

DON ÁNGEL Digo, y que según se explica
ha muy dura la entretela
del corazón.

EL TÍO OCHAVITO Yo también
tengo allá dentro un garrote
que de los pies al cogote
la pondrá en un santiamén...

DON ÁNGEL (A los que están cerca.)
Vaya, este hombre tiene traza
de un mastín con pantalones
y chaqueta.

EL TÍO OCHAVITO (Enfadado.)
Las liciones
que ha tomado la rapaza...

DON ROQUE Ya se ve: El judío errante,
Los Misterios de París,
La Vida del Hombre gris...
Mas no pases adelante,
porque éstos no son asuntos
para tratados a voces.

EL TÍO OCHAVITO Yo le daré treinta coces,
por vida de mis difuntos.
Y aquí lo digo, en presencia
de todos: es necesario
dar la mano al boticario,
o renunciar a mi herencia.
La sobrina de un tendero
de este barrio tan remajo
no le dará a un espantajo
con trabillas mi dinero.
Lo dicho; y que no sufro ancas.
Aquí está el futuro esposo.
(Presentándole.)
Nada tiene de gracioso,
pero es Don Roque Carlancas,
en el Lavapiés nacido
(como igualmente la chica),
y con muy buena botica
años hace establecido.

Hombre de bien, y de chapa,
hombre a la antigua española,
buen corazón, buena chola...,
que aún no ha soltado la capa
por cuya conservación
hubo un sangriento motín
allá marras, y que en fin
no es tampoco un sesentón.
Y se la daría sólo
porque al derecho, al revés,
de frente y de espaldas, es
un boticario manolo.

DON ROQUE Te se agradece, Ochavito;
pero, por Dios, ten paciencia
como yo. La violencia
en esto no toca pito.
Mírala, le dan vahídos
de ver tu rostro feroz;
y luego con esa voz
nos atruenas los oídos.
Ella cederá, simplote.
(Dirigiéndose a ROSA.)
¿Verdad, Rosa? ¡Ay! Yo no riño.
Tú verás que es mi cariño
blando como un camelote.

DON ÁNGEL (Aprovechando un movimiento de ROSA, le dice al oído.)

En tanto que el boticario
rebuzna, prenda adorada,
esperaré en mi emboscada.
Ya sabes... En el armario.

(DON ÁNGEL da un papel a ROSA y, deslizándose por entre las figuras inmediatas, se mete en el armario.)

COLASA
Señores, lo que yo quiero
a estas horas es cenar.
Veré si hay algo que echar
por la calle al tragadero.
(Se entra por la puerta de la izquierda.)

(Cantado.)

ROSA
Yo no puedo...

DON ROQUE
Pronto, pronto...
Habla, Rosa.

ROSA ...
(¡Ay Dios!) casarme.

DON ROQUE ¿Qué oigo? ¿Cierto?

ROSA
Usted es un tonto
en querer sacrificarme.
Esta lenta calentura
me abrirá la sepultura;
pero apenas enterrada,
y del mundo separada,
en mi tumba un ronco acento
día y noche se alzaré.
(Con solemnidad.)
Maldiciones ciento a ciento
sobre todos lanzaré.

DON ROQUE
¡Vaya un gusto!

ROSA
¡Ay! Brevemente
morir debo.

DON ROQUE
¡Cielo santo!

ROSA
¡Esta noche!

DON ROQUE
¡Qué inocente!
No, amor mío, enjuga el llanto.
Tierna rosa, ayer abierta,
mustia ya, marchita, yerta...
¡Cuán temprano combatida
por el cierzo destructor!
¡Ah! La aurora de la vida

es la aurora del dolor.
Ten cachaza. Tal vez presto
respirar podrás tranquila.

ROSA
Matrimonio tan funesto...,
¡no hay dudar!, me despabila.

DON ROQUE
¿Soy yo un monstruo?

ROSA
(Con fatídica entonación.)
Ronco acento
de mi tumba se alzaré.
¡Maldiciones ciento a ciento
sobre todos lanzaré!

DON ROQUE
Tierna rosa, ayer abierta,
mustia ya, marchita, yerta...
¡Cuán temprano combatida
por el cierzo destructor!
¡Ah! La aurora de la vida
es la aurora del dolor.

(ROSA hace un aspaviento que llama la atención general y, en seguida, cae desmayada en brazos de DON ROQUE y de los que hallándose más próximos acuden a sostenerla.)

CORO
¡Que se muere! ¡Que se muere!

ROSA
(Esforzándose a hablar.)
¡Suerte impía!

CORO
(Unos a otros.)
Le detesta
y acabada en miserere
vais a ver la alegre fiesta.

ROSA
¡Tío! ¡Ay triste! ¡Yo me muero!

DON ROQUE

Vamos, Rosa, ten valor...
¡Que se apaga este lucero!

CORO
¡Que se muere!

EL TÍO OCHAVITO
¡Endino amor!
(Con malicia.)
¡Probecita! ¡Rosa!

ROSA
¡Ay tío!
Me mató tu tiranía.

CORO
¡Déjala, no seas impío,
que le da una alferecía!

ROSA
(Com aspavientos y ademanes terribles.)
¡Aquí siento atravesada
la mitad del alma ya!

CORO
Vamos, chica, si no es nada...
¡Ochavito, déjala!

(Todos contienen a EL TÍO OCHAVITO, recelosos de algún desmán. DON ROQUE logra que ROSA se incorpore. Baja ella al proscenio, aunque con paso inseguro, y dice:)

ROSA
(Lamento con voz trémula
mi triste desventura.
¡Huirá como un relámpago
mi vida, oh Dios, sin ti!)
(Dirigiéndose a todos, y en la mayor desesperación.)
Abridme pronto el féritro...,
cavad mi sepultura...
¡Será grata y benéfica
la muerte para mí!

DON ROQUE
(Consolándola.)
De la amistad el bálsamo
profundos males cura.

No cedas, Rosa, al ímpetu
de loco frenesí.
¡No pienses, no, en la bóveda!
Y acepta la ternura
que insigne farmacéutico
reserva para ti.

CORO

¡Te vas a volver ética!
No des en tal locura;
y, si repite el síncope,
¡doblar pueden por ti!

(Algunos rodean a EL TÍO OCHAVITO y procuran tranquilizarle. Otros y otras, y con ellos SANTI-BONITI, conducen a ROSA por la puerta izquierda, por donde marchan luego también EL TÍO OCHAVITO y los que con él quedaban. Varios salen con los Ciegos por la puerta de la derecha.)

Escena II

DON ROQUE. DON ÁNGEL en el armario.

(Hablado.)

DON ROQUE

(Muy pensativo y apesadumbrado.)

¡Válgate Dios por muchacha!
¡Y se ha puesto de remate!
Ya ha tiempo que es su manía
diaria y predominante
que se ha de morir muy joven
si no la dejan casarse
con un ente misterioso,
del cual tan sólo se sabe
que existe porque Ochavito
se suele encontrar a pares
los amorosos billetes
por abajo en los estantes
de la tienda. Si tal vez...,
¡bueno fuera que el pillastre
que nos enreda la casa
por esa puerta adelante
se haya entrado acá esta noche
a favor de broma y baile!
Puede, porque ella miraba

con zozobra a todas partes.
Y luego... Santi-boniti,
que me parece un tunante,
y que por vivir al lado
diariamente entra y sale
con franqueza aquí... Veremos.
No hay que pensar mal de nadie.

DON ÁNGEL

Todo el mundo se marchó.
(Saliendo del armario.)
Me salgo a tomar el aire,
que dentro de este armatoste
hay riesgo de sofocarse.
¡Uy!

(DON ÁNGEL, que creía estar solo, se sorprende al ver a DON ROQUE, el cual, habiéndose dirigido con las últimas palabras hacia la puerta de la izquierda, se vuelve de pronto porque le llama la atención el ruido que hizo el otro al salir.)

DON ROQUE

¿Cómo es esto?

DON ÁNGEL

Amiguito...,
tenga usted muy buenas tardes.

DON ROQUE

(Amoscado.)
¡Noches!, si a usted le parece.

DON ÁNGEL

Soy propenso a equivocarme.

DON ROQUE

Usted sale de ese armario.

DON ÁNGEL

No señor... ¡Qué disparate!
Yo estaba aquí en la función
ahora ha poco..., unos instantes...
Y como no soy amigo
de escenas sentimentales,
mientras ponen a Rosita
paños de agua con vinagre
y se le pasa la cosa,

y mientras usted acabase
sus prudentes, filosóficas
reflexiones maritales,
ahí en ese rinconcillo...

DON ROQUE

(Pensativo.)

Si acaso este botarate...
¿Cómo ha entrado usted aquí?

DON ÁNGEL

Como los demás galanes
y damas, por esa puerta,
a ver bailar las mollares
y a figurar en la polca,
que la danzo como un ángel.

DON ROQUE

(Visiblemente enfadado.)

¿Y quién es usted?

DON ÁNGEL

Mi amigo
Santi-boniti-barati,
que del amo de la casa
lo es también, a presentarme
se brindó.

DON ROQUE

(Rumiando las palabras.)

¿Santi-boniti?

DON ÁNGEL

Seguro. Un cara de cafre
que anda vendiendo figuras
de yeso por esas calles
y abastece mi museo
de bustos y pedestales.

DON ROQUE

(Ya muy sofocado.)

Pero ¿usted quién es?

DON ÁNGEL

Despacio...,
señor; y no hay que gritarme...

Y si usted por ese tono
lo toma, yo a contestarle
voy en muy breves palabras.
Abra usted los dos ojales
de la mollera y escuche
quién soy, pues así le place.

(Cantado.)

Soy un hombre enamorado
que suspiro noche y día;
de mi suerte dura, impía,
renegando sin cesar.
El dolor, la pena mía
nadie logra consolar.
Aburrido, sofocado,
sin asomo de esperanza,
imagino una venganza
espantosa, singular.
Medio mundo con mi lanza
voy en breve a acribillar.

(DON ROQUE, algo acobardado por el tono decisivo de DON ÁNGEL, se retira un poco. Éste se adelanta al proscenio y dice:)

(¡Por ti de amargas lágrimas
mi pecho se alimenta!
¡Por ti, que eres el ídolo
de infortunado amor!)
¡Raudal de entrambas órbitas...,
inconsolable llanto...!
¡De ardiente lava tórnate
torrente asolador!

(Hablado.)

DON ROQUE
Sacamos en consecuencia
que es usted... ¡pues!

DON ÁNGEL
Un amante.
Usted ama, no es extraño
que los demás también amen.

DON ROQUE

¿Y a quién ama usted?

DON ÁNGEL

Señor

Don Roque, hagamos las paces,
y renuncie por su vida
a tantas curiosidades.

DON ROQUE

No puede ser. Necesito
lo menos...

DON ÁNGEL

¡Vaya de examen!

(DON ÁNGEL recorre y reconoce todo el escenario, luego toma de la mano a DON ROQUE, baja al proscenio, tose y con entonación afectada y aire ridículo de misteriosa importancia dice:)

No mi fortuna traidora
en esta menguada hora
tu saña feroz provoque.
No puedo decir, Don Roque,
el nombre que me enamora.
Será arcano misterioso
este nombre para el mundo.
Yo lo guardo cuidadoso
de mi pecho borrascoso
en el seno más profundo.
Día y noche aquí resuena
y es mi delicia y tormento;
me da vida, me envenena
y con un suplicio lento
a la muerte me condena.
Sí..., tal vez en el delirio
de frenética pasión,
seduciendo mi razón,
hace treguas al martirio
que padece el corazón.
¡Ay! Como niño inocente
suele el corazón creer
delirios en que consiente,
y confunde fácilmente
desear con poseer.
Yo asocio a un vano deseo
una vana confianza;

y cuando nada poseo,
el logro posible creo
de mi febril esperanza.
Yo sueño en tiernos abrazos
los encantadores lazos
que harán la dicha de otro hombre...
Despierto, y sólo hallo un nombre
y un vacío entre mis brazos.
Pero es tal de mi ilusión
la fuerza y el poderío,
tal del alma la efusión,
que goza en aquel vacío
la soñada posesión.
Fuera de mí, delirante,
ebrio de amor, loco, ciego,
imaginando triunfante
la fortuna del amante,
truécase mi sangre en fuego.
En mi extático cariño
el talle ligero ciño
de la hermosura que veo,
y juzgo que la poseo...
porque el corazón es niño.
Y a par de aquella hermosura,
mientras el delirio dura,
que es entonces mi salud,
gozo con la fe más pura
celestial beatitud.
Pero... pasado un momento,
mi dicha se desvanece
y en mortal abatimiento
la ilusión desaparece
de mi loco pensamiento.
¡Y hallo que no hay más verdad
que mi triste soledad
y, bañado en sudor frío,
vuelvo a tocar del vacío
la triste realidad!
De la hermosa a quien adoro,
por quien peno y por quien lloro,
sólo el nombre no se huyó...
porque... lo guardaba yo,
que él es mi único tesoro.
Y si sé que al resonar
una vez..., ¡una!, en mi boca,
ni el nombre me ha de quedar

que me pueda consolar
en esta pasión tan loca,
porque entre el rígido honor
y los delirios de amor
media un insondable abismo.
¿Me castigaré yo mismo
con tan terrible rigor?
No. Viva escondido aquí
con este nombre el arcano
de mi ciego frenesí:
respetaremos así
leyes de un deber tirano.
Vivamos para luchar
y padecer y penar,
¡que en la lucha hay también gloria,
aun no logrando alcanzar
el laurel de la victoria!

(DON ÁNGEL sale precipitadamente de la sala por la puerta de la derecha. DON ROQUE se queda sin movimiento, pero le sigue con la vista.)

Escena III

DON ROQUE, EL TÍO OCHAVITO, SANTI-BONITI y Convidados. Los hombres y mujeres que se entraron con ROSA por la puerta de la izquierda vienen por este mismo paraje con EL TÍO OCHAVITO, que los despide obsequiosamente. Toman los hombres sus sombreros y se van, como también las mujeres, por la puerta de la derecha.

EL TÍO OCHAVITO
Gracias, gracias. Sigún creo
se le pasó ya. Colasa
la va a acostar; conque a casa
y hasta mañana. Laus Deo.

(A SANTI-BONITI.)
Tú, si no quieres cargar
a estas horas con tu hacienda,
mañana al abrir la tienda
puedes venirlo a buscar.

(SANTI-BONITI se conforma.)

MUJERES
HOMBRES
Buenas noches.

y

(Se marchan.)

Escena IV

DON ROQUE, EL TÍO OCHAVITO.

EL TÍO OCHAVITO

(Mudando de tono, y con gravedad y enfado.)

Menester

es la mayor osadía...

DON ROQUE

¿Qué ocurre?

EL TÍO OCHAVITO

(Entre sí.)

¿Sobrina mía?

Vamos..., si no puede ser.

(A DON ROQUE, marcando mucho lo que dice.)

Cuando allá dentro se entró
la niña, ¡de entre el pañuelo
de la mano al santo suelo
un papel se le cayó!

Lee.

(Dándole el billete.)

DON ROQUE

¡Mi propia sentencia!

EL TÍO OCHAVITO

Y tratemos de evitar...

DON ROQUE

Me quedo..., no hay que dudar,
a la luna de Valencia.

(EL TÍO OCHAVITO trae un candelero. DON ROQUE saca y se cala los anteojos, con maliciosa sorna.)

(Leyendo.)

«Por si acaso un incidente
me hace salir del armario

y me fuere necesario
marchar inmediatamente,
quiero que advertida estés
de que sin más remisión
me cuelo por el balcón
entre dos y media y tres.
Recuerda que es importante
hablemos, que nuestra suerte
va en ello, y que hasta la muerte
es tuyo El judío errante».
(Estallando de cólera.)
¡Bribón!

EL TÍO OCHAVITO
¡Pues estamos buenos!

DON ROQUE
(Dándose una palmada en la frente, como si le ocurriese una idea que le hace ilusión.)
Dime...

EL TÍO OCHAVITO Habla. ¡Con brevedad!

DON ROQUE Tú eres una autoridad.

EL TÍO OCHAVITO Sí: celador de serenos.
Y hay unos cuantos abajo.

DON ROQUE Que suban.

EL TÍO OCHAVITO
(Llamando desde el balconcillo.)
¡Digo!
(Se incomoda porque no le contestan pronto.)
¡Avestruces!
¡Con los chuzos y las luces
acá! ¡Y pronto, que hay trabajo!

DON ROQUE
Ahora verás. El judío
ha de hacer hoy su postrera
jornada.

EL TÍO OCHAVITO
Por la escalera
suben ya.

DON ROQUE
¡Pues, al avío!

ESCENA V

DON ROQUE, EL TÍO OCHAVITO, Coro de Serenos. Los Serenos, con chuzos y faroles, entran por la puerta de la derecha. Ninguno de ellos se descubre. Poco a poco forman medio círculo alrededor de DON ROQUE y de EL TÍO OCHAVITO.

SERENOS
Deo gracias.

EL TÍO OCHAVITO
Hola, adelante!

DON ROQUE
A ver si nos entendéis.

SERENOS
Diga.

EL TÍO OCHAVITO
Escuchad bien.

DON ROQUE
(Con misterio.)
¿Sabéis
quién es El judío errante?

SERENOS
(Unos a otros.)
¿Conoces tú al caballero?

DON ROQUE
Es así..., casi un retaco
bien puesto...

SERENOS
¡Ya! ¿Currutaco?

DON ROQUE
Y lleva blanco el sombrero.

EL TÍO OCHAVITO
¡Calla! ¿Qué...? ¿Tú le conoces?

DON ROQUE

¡Oh! Si yo hubiera sabido...

No hay más, le rompo el sentido
a bofetadas y a coces.

SERENOS

Las coces nosotros.

DON ROQUE

¡Chito!

UN SERENO

(Cantando.)

Las doce y cuarto, y...

DON ROQUE

Al asunto.

Voy a despachar al punto.

(Con socarronería.)

Pues el tal caballero

es hombre que está de nones,

traficante en contrabando

y anda siempre errando, errando,

por armarios y rincones.

Entre las dos y las tres

por esta calle errará

y a ese balcón preparará...,

que es muy ligero de pies.

Viene al olor de la Rosa...

¡Las rosas no huelen mal!

SERENOS

¡Ainda!

DON ROQUE

Pero en el rosal

hay muchos pinchos.

EL TÍO OCHAVITO

¡No es cosa!

DON ROQUE

Yo con vosotros me cruzo

a su paso: el que primero

atisbe al tal caballero,

que me lo ensarte en un chuzo.
¡Serenos! Doy un doblón

(Enseñándolo.)

al que mejor le agarroche.
¡Sus! ¡Al puesto, que ésta es noche
de horror y exterminación!

(Cantado.)

SERENOS

Con silencio, con prudencia,
con cuidado, con paciencia,
hasta el alba velaremos
y al bribón acecharemos,
que la novia de Don Roque
se ha atrevido a cortejar.
Sí señor, toque a quien toque,
le sabremos castigar.

(Precedidos de DON ROQUE y de EL TÍO OCHAVITO, se van los Serenos por la puerta de la derecha.)

Escena VI

ROSA, COLASA.

Durante la escena anterior se han asomado con precaución por la puerta de la izquierda, que es por donde salen ahora, y han oído parte del diálogo.

ROSA

(Muy apurada.)
Estoy loca.

COLASA

Yo lo creo.

ROSA

¡No se logra mi deseo!

COLASA

¡Chica, déjate de andróminas,
porque éste es mucho belén!

ROSA

¿Y si le matan, Colasa?
¡La cabeza se me abrasa!

COLASA

Habrá de menos un zángano.
Que riquisca en paz, amén.

ROSA

¡Ay! No, que es muy fino amante,
y será fiel y constante.
Mi pecho se abisma en júbilo
cuando oigo su tierna voz.
Sola estaba yo en la tienda
ayer; él soltó la rienda
y por poco hay un descándalo,
porque se puso... ¡feroz!

COLASA

No te fíes, que es mal bicho.

ROSA

¡Ay! Bufaba como un micho
y en contra del novio espátula
tronaba a más no poder.
Por último, en blando acento
lamentaba su tormento
y con la cara muy lánguida
decía...

COLASA

Vamos a ver.

ROSA

(Remedando la voz y las maneras de DON ÁNGEL.)

«Por ti, Rosa purpurina,
renuncio a Doña Sabina,
que de nervios y de histérico
sufre ataque semanal.
Por ti me daré la muerte,
si no logro poseerte,
zambulléndome impírrito
en las aguas del canal.
En esta de amor conquista
tú eres la protagonista:
yo, como un pobre gznápiro,
postrado estoy a tus pies.

Rosa de divinamarca,
corte mi estambre la parca
si no es mi amor el más sólido
de cuantos en Madrid ves».
Y a todo esto me miraba...,
los ojos desencajaba...
y con resoplidos fúnebres
juró cien veces su amor.
¡Lloraba a lágrima viva!
¡Cachorro que le caíba
mirándome asina istático
minundaba el mostrador!

COLASA

A mí naide me camela
con azúcar y canela.
Apuesto a que está el muy pícaro
mofándose de tu afán.
Mia quesos de las trabillas
son más malos que Patillas:
yo le doy de balde el ánima
de tan tierno perillán.

ROSA

Colasa, me quiere mucho...
Más que a su vida.

COLASA

¡Arre chucho!
¡Mentirola!

ROSA

Y no es farándula...
Y yo le adoro también.
Porque, amiga, no hay remedio...
Todo esto me causa tedio:
la tienda..., el Lavapiés bárbaro...
Quiero de señora el tren.

COLASA

Pus haces mal. Cada oveja,
Rosita, con su pareja.

ROSA

Ése es un refrán ensípido.

COLASA

¡Pero es la pura verdá!

ROSA

Quie salir de la rutina,
llevar chal y papalina,
y sobre to... vida cómoda.
¿Lo entiendes? Sin hacer na.

COLASA

Pero si por más que sueñes,
Rosa, por más que te empeñes
has de descubrir la mácula...

ROSA

Ya sé decir güi musú;
y estaré muy destruida
en cuanto lea la vida
y el testamento pulítico
del cardenal Richilú.

COLASA

¡Pus vaya unas trapisondas!

ROSA

Tendré encajes, tendré blondas
y daré bailes maníficos,
y comeré fresa y flan.

COLASA

Chica, chuletas y panes,
y déjate de chaflanes,
y pa encima media cántara,
aunque sea de alquitrán.

ROSA

Y mientras yo ande en carruaje
y tenga modista y paje,
andarás tú muy solícita
quitando el tizne al candil;
y te pondrás sucia y fea
limpiando la chimenea,
si no hay a la mano plática
pa pagar un albañil.

COLASA

Aún es peor con el frío
bajar los lunes al río
helada como un carámbano;
y aún es muchísimo peor
aguardar con la esportilla
hasta oír la campanilla,
sigún las últimas órdenes
que ha dado el Corrigidor.

ROSA

Mi novio es mucha presona,
todo el mundo lo pregona,
¡y una labia y un agílibus,
¡qué!, más que un precurador!
Y tal vez drento de poco
tendrá un fortunón muy loco,
que están encima y son sútiles
los hombres de su color.

COLASA

Echa toíto eso a un lao:
no hay más color que el dorao,
y lo demás es farándula;
el color del ochentín.
Y déjame que me ría
de tantisma tontería;
aunque le hagan archipámpano,
siempre será un danzarín.

Escena VII

ROSA, COLASA, DON ÁNGEL. DON ÁNGEL viene con precaución por la puerta de la derecha.

DON ÁNGEL

(A media voz.)

¡Chist!

ROSA

¡Virgen del Buen Consejo!
Yo creí que estabas fuera.

DON ÁNGEL

¡No, qué...! Bajo la escalera,
lo propio que un San Alejo.

Y ya no me puedo ir,
porque habrá varios plantones,
y me hartan de mojicones
si acaso me ven salir.

ROSA

Colasa, en tu mano está
mi puro honor esta noche.

COLASA

Manda usted arrimar el coche
(A DON ÁNGEL, señalándole el balcón.)
y de un brinco...

DON ÁNGEL

¡Bueno, va!

ROSA

Escóndele en tu guardilla.

COLASA

¡Al galán de tus entrañas
quies ver entre telarañas!
¿Y si allí te se apolilla?
Vamos, venga usted, Don Guindo.

ROSA

Pero antes de que le lleves,
si es que a compasión te mueves,
déjanos un rato.

COLASA

¡Lindo!
¿Van ustedes a echar la cuenta
del lacayo y del cochero
y del...? Pus mia que no quiero
aguantar yo la tormenta
si Don Roque con tu tío
se encajan aquí otra vez
y a pescar llegan al pez.
Conque... pronto. ¡Vaya un lío!

(Toma de un brazo a DON ÁNGEL y, separándose un poco de ROSA, le dice:)

Me cansan estas tontuelas
más que una fluxión de muelas...

¡Carambola!
Y... yo no sé si me fundo,
pero quio hasta el fin del mundo
ser manola.
Magrada, sí, juera aparte,
de algunas damas el arte,
¡sí señor!
Pero ¿trocar mi mantilla
por caquirucho y sombrilla?
¡Ni el olor!
Esta santa libertá
que el traje reondo da
es güena pa la salú
y en mi reino..., ¡requiaquiá!,
no se estila esclavitú.
Mi gracia, rumbo y salero
y mi garbo sandunguero
y mi... ¡pues!
¿Qué fueran si me faltara
la mantilla y no llevara
guardapiés?
Columpiando en él mi talle,
casi no quepo en la calle
de Alcalá;
y dicen los lechuginos:
«¡Bien por esos pies divinos!».
¡Agua va!
Y tengo amantes sin fin,
aunque soy algo veleta;
y hasta un tal Don Agustín,
que paece un anacoreta,
ma compuesto un fuelletín.
¡Y miste que soy valiente!
¡A cualquier guapo hago frente,
Don León!
¡Y si matientan la ropa,
(Enseñándole los dedos.)
no nesecito más tropa!
¡Torniscón!
Y vencerme es patarata
ni por oro, ni por plata.
¡Ni esto! ¡Na!
En no haciéndome tilín,
la llave de mi fortín
¡siempre echá!
(Volviéndose a ROSA.)

¡Vivan, y pese al infierno,
las mozas de tumbo y terno
del Lavapiés y Vestillas,
que semos el trono eterno
en que reinan las mantillas!
(Se entra por la puerta de la derecha.)

Escena VIII

ROSA, DON ÁNGEL.

DON ÁNGEL

Aprovechemos, si quieres,
Rosa mía, estos instantes.
Recibe el postrer adiós,
que me voy a los desvanes.
Y en cuanto brille en el cielo
el sol de mañana martes,
corro y corro, sin parar,
lo menos de aquí a Getafe.
No me atrevo a ser la víctima
que a la furia de un alarbe
sacrifiquen con sus chuzos
esos groseros gañanes.
Un hado adverso, inflexible
nos separa: de otro amante
goza en buen hora el cariño
como el pájaro en el aire,
o como el pez en la mar,
sin angustias ni pesares.

ROSA

¿Qué me dices, perro moro?
¿Por ese registro sales,
cuando demostrar debías
en un peligro tan grave
el valor que a mí me sobra?
¿Y pretenderás dejarme
expuesta al rigor de un tío
y a que Espátula me asalte,
y sin defensa la plaza
concluya por entregarse?

DON ÁNGEL

Yo te quiero mucho, Rosa,

te quiero, a par, ya lo sabes,
del corazón que en mi pecho
día y noche por ti late;
pero hay de por medio chuzos
aguzados, formidables,
y después de que me birlen
y a la otra vida me manden,
para ti ni para mí
tal cariño nada vale.

ROSA

(Exaltadísima.)

Hombre vil, amante infiel,
seductor inicuo, infame,
ya que me dejas, la muerte
ahora mismo voy a darme.
Mas no te salvarás tú;
pues te aguardan en la calle,
gritaré desde el balcón,
entrarán aquí a buscarte
y acabarás entre chuzos
al lado de mi cadáver.

Un veneno...

(Sacando una cajita.)

DON ÁNGEL

Tente, Rosa.

Mujer atroz, ¿qué es lo que haces?

ROSA

De la Reina Bacanal
sigo el ejemplo, aunque tarde.

DON ÁNGEL

¡Espera!

ROSA

¡No..., no...! ¡Mi muerte...
y la tuya!

DON ÁNGEL

(¡Por San Jaime
que es apuro!)

ROSA

Si un esfuerzo

en tanta flaqueza cabe
y prefieres a morir
entre estrumentos punzantes
entregar el alma a Dios
de un modo menos salvaje,
toma... Partamos, mi bien:
¡engúllete cuatro pares
de estos fósforos de trueno
y acaba como hombre grande!

DON ÁNGEL

¡Qué! No merece la cosa
tanto ruido.

ROSA

¡Eres cobarde!

(Cantado.)

DON ÁNGEL

Piensa, piensa lo que dices,
si no es, Rosa, fingimiento.
Nos haremos infelices
por punible aturdimiento.
Tú eres la aura que respiro,
tú la luz, el sol que miro.
Vive... ¡Ah! Vive... Acaso un día
nuestro amor se logrará.

ROSA

Calla..., calla... El amor mío
maldecido fue del cielo.
Un destino adverso, impío
me condena a mortal duelo.
Vale más envenenarnos,
vale más aquí matarnos...
Hoy en grata compañía
nuestra vida acabará.

DON ÁNGEL

Si quieres tú morir,
si tienes tal valor,
yo te sabré seguir
a otro mundo mejor.
Venga el veneno ya...
¡Morimos al nacer!

¡La muerte me será
un sueño de placer!

ROSA

Sí, sí... Quiero morir.
Muramos con valor.
Apréstate a salir
de un mundo engañoso.
Aquí el veneno está...
¡Morimos al nacer!
¡La muerte nos será
un sueño de placer!

DON ÁNGEL y

ROSA (A dúo.)

Recibe en tus brazos
mi adiós postrimero.
¡Dulcísimos lazos,
contigo aquí muerdo!
Del cielo las puertas
tenemos abiertas,
tronemos unidos...
¡Delicia sin par!
Alcemos la frente
ayer oprimida;
con alma valiente
dejemos la vida.
¡Amor puro y santo!
(Abrazándose.)
Enjuga tu llanto.
¡Nos brinda el veneno
eterno gozar!

(Hablado.)

DON ÁNGEL

(Hagamos una intentona.)

Conque ¿vamos a morir?

ROSA

Al momento.

DON ÁNGEL

¿Y discurrir
no pudiéramos, pichona,
algún medio menos fuerte

para no padecer tanto?
Porque, ya ves, bueno y santo
que nos demos aquí muerte...,
pero con comodidad.
Veamos... Oler me deja...
(Toma la cajita que tiene ROSA en la mano.)
¡Al de los Borgias semeja!
Esto es una atrocidad.
(Tira la caja por el balcón.)

ROSA
¡Traidor!

DON ÁNGEL
Rosita, pero ancho.
(Saca DON ÁNGEL otra cajita y dice con mucho misterio al enseñarla:)
Un resto de la ponzoña
que preparó Doña Oña
para su hijo Don Sancho.
Me lo ha vendido un cesante
que lo compró a un jesuita.
Es cosa muy expedita...
Da una congoja al instante,
se queda el pobre paciente
en dos credos dormidito,
le entra luego así... un hipito...,
¡nada!..., y boníticamente,
en diez minutos lo más
el alma da al Criador,
sin angustias, ni dolor...,
como tú se la darás.

ROSA ¡
Venga! Pero... Tente... Aguarda...
Antes...

DON ÁNGEL
¿Qué?

ROSA
Se necesita
escribir una cartita

DON ÁNGEL
(Arrastrando la mesa al proscenio.)
Mereciera yo una albarda

si en tan solemne ocasión
tal circunstancia omitiera.
Mañana la corte entera
notaría la omisión.

Verás.

(Escribiendo.)

«Hoy nos condenamos
a la muerte. No ha sabido
este mundo fementido
comprendernos y expiramos
maldiciendo en voz doliente,
y en español muy castizo
(aunque nadie mal nos hizo),
a todo bicho viviente».

Ya está.

(Cierra la carta.)

ROSA

¡Y qué rasa y serena
la noche!

(Mirando hacia el balcón.)

DON ÁNGEL

Pues por mi fe...

Sí... No hay duda...

(Mirando él también.)

ROSA

Pero ¿qué?

DON ÁNGEL

Apuesto un duro a que truena.

(Empieza a sentirse viento, que arrecia poco a poco. Luego relampaguea, truena y llueve hasta el fin de la zarzuela.)

¿No lo dije? En conclusión
aquí del valor, Rosita.
Dentro está de la cajita
la muerte. ¡Resolución!

ROSA

(Este cobarde me engaña.)

DON ÁNGEL

De la vida expiró el plazo...

Toma: ¡con este pedazo
(Presentando a ROSA un pedazo de pasta que la cajita contiene.)
reventara media España!
¡Traguemos a un tiempo!

(DON ÁNGEL reflexiona de pronto y dice:)

Espera...

ROSA
¿Qué aguardamos? ¡A morir!

DON ÁNGEL
Es que te quiero decir...

ROSA
¡Acaba!

DON ÁNGEL
Que mejor fuera
tronar, para que más brille
nuestro heroísmo triunfante,
como en El judío errante
Madama de Cardoville.

Escena IX

DON ÁNGEL, ROSA y COLASA. COLASA viene por la puerta de la derecha, corriendo y azorada.

COLASA
¡Pus está güena la sorna!
Ea... Arriba con mil diantres.

DON ÁNGEL
Espera un poco, mujer.
(Volviéndose a ROSA y presentándole la caja.)
Conque ¿adentro?

COLASA
¿Qué es lo que hace?

(ROSA toma un pedazo de la pasta contenida en la caja y se lo come. DON ÁNGEL la imita.)

ROSA
(Con una grande exclamación.)
¡Se consumó el sacrificio!

DON ÁNGEL
(Remedando a ROSA.)
¡Tuvieron fin mis pesares!

ROSA
(Con lastimera voz.)
¡Adiós, Colasa!

DON ÁNGEL
(Con lastimera voz.)
¡Hasta nunca,
que no volvemos del viaje!
Y primero que acometan
los vértigos fulminantes
que en la inercia dejarán
nuestras dos humanidades,
un abrazo... y otro abrazo...

ROSA
¡Y mil... y mil!

COLASA
¡Cómo! ¡Infame!
¡Un veneno!

DON ÁNGEL
Ahora, Colasa,
al guardillón al instante.
Llévame, que ya vacilan
mis pies... ¡Llévame, que cae
aquí mismo entre vosotras
la humanidad de Don Ángel!

(DON ÁNGEL ha fingido que le trastorna por grados el supuesto veneno. COLASA, al observar el desorden de ambos, corre hacia el balcón y grita desafortadamente.)

COLASA
¡Socorro! ¡Favor! ¡La guardia!
¡Serenos! ¡Aquí hay un lance!
¡Que se matan!

DON ÁNGEL

¡Calla, diablo!

(Quiere contener a COLASA, que sin hacerle caso continúa gritando.)

COLASA

¡Que acaban de envenenarse!

EL TÍO OCHAVITO

(Desde la calle.)

¿Qué estás hablando?

COLASA

¡La guardia!

Suban ustedes.

DON ROQUE

(Desde la calle.)

¿Qué diantre

de gritos...?

DON ÁNGEL (A COLASA.)

¡A la guardilla!

COLASA

¡Que está aquí este botarate

y ha dado un veneno a Rosa!

DON ÁNGEL

¡Que me pierdes!

COLASA

(Volviendo al proscenio.)

¡Ya no sale

usted de aquí, so bribón!

VOCES

(Dentro.)

¡Arriba!

DON ÁNGEL

¡Virgen del Carmen!

VOCES

(Dentro.)

¡Arriba!

DON ÁNGEL (De rodillas delante de COLASA.)

¡Por caridad!

VOCES

(Dentro.)

¡Arriba!

DON ÁNGEL

¡Todo dio al traste!

(DON ÁNGEL quiere huir en varias direcciones. Por último, y vista la resolución de COLASA, que para imponer a DON ÁNGEL ha sacado una gran navaja, se oculta debajo de la mesa, pero aprovechando un momento en que COLASA se vuelve hacia la puerta de la derecha, de suerte que no le ve esconderse.)

Escena X

DON ÁNGEL debajo de la mesa. ROSA en aparente trastorno. COLASA con la navaja en la mano. DON ROQUE, EL TÍO OCHAVITO y EL COMISARIO de Protección y Seguridad pública entran en tropel, seguidos de varios Agentes y Serenos. EL COMISARIO trae en la mano la caja que DON ÁNGEL tiró por el balcón.

(Cantado.)

(Todos menos ROSA y DON ÁNGEL toman parte en el siguiente Coro, que ha de ejecutarse con grande energía de acción y con mucha volubilidad en la palabra.)

EL COMISARIO

(En tono de autoridad y enseñando el bastón.)

Obediencia a Don Hilario,
del distrito Comisario.

¿No sabremos qué accidente...?

Esta chica está demente.

¡Es mortífero el veneno
de los fósforos de trueno!

Va a pegar un estallido,
si tal vez los ha comido.

¡A la cárcel todo el mundo,
sin recurso ni piedad!

DON ROQUE y

EL TÍO OCHAVITO

Pronto, pronto, Don Hilario...

Mire usted, mi Comisario...

Aquí ocurre un accidente:
esta chica está demente.
¡Es mortífero el veneno
de los fósforos de trueno!
Va a pegar un estallido,
si tal vez los ha comido.
Es un pillo, un vagamundo...
¡A la cárcel sin piedad!

COLASA

Pronto, pronto, Don Hilario...
Vea usted, mi Comisario...
Aquí ocurre un accidente:
esta chica está demente.
Una caja con veneno...
¡Serán fósforos de trueno!
¡Va a pegar un estallido!
¡Más de ciento se ha comido!
Es un pillo, un vagamundo...
¡A la cárcel sin piedad!

AGENTES y SERENOS

Pronto, pronto, Don Hilario...
Mire usted, mi Comisario...
Aquí ocurre un accidente:
esta chica está demente.
¡Es mortífero el veneno
de los fósforos de trueno!
Va a pegar un estallido,
si tal vez los ha comido.

TODOS

¡A prender a todo el mundo,
sin recurso ni piedad!

DON ROQUE

¡Dios, qué miro!
(Por ROSA, que hace un gesto espantoso.)

AGENTES y SERENOS

(Alternativamente.)
¿Está aquí dentro?

(A COLASA.)

Pues corramos a su encuentro.

UNOS (A ROSA.)

Di qué has hecho de tu amante.

OTROS

La respuesta en el instante.

OTROS

Ya no hay duda... Un homicidio...

OTROS

No, señor: un suicidio.

OTROS

Es un crimen que horroriza.

OTROS

El cabello se me eriza.

TODOS

¡Habla pronto, desgraciada!...

¡Reconoce tu maldad!

DON ROQUE

¡Suerte infame! ¡Prenda amada,
habla al fin por caridad!

AGENTES y SERENOS

(Alternativamente.)

¿Callas? ¿Callas? No hay falencia.

Le remuerde la conciencia.

UNOS

El señor es Don Hilario...

Del distrito Comisario...

OTROS

Es preciso revelarle...

Es preciso confesarle...

TODOS

Él lo manda... Omnipotente
será aquí su autoridad.

EL COMISARIO,

EL TÍO OCHAVITO,

DON ROQUE y

COLASA

Sí señor, soy/es Don Hilario,
del distrito Comisario;
es preciso revelarme/-le...
Es preciso confesarme/-le...
Yo/Él lo mando/-a... Omnipotente
será aquí mi/su autoridad.

DON ROQUE

¡Qué desgracia!

TODOS

¡Prontamente!

DON ROQUE

¡Oh, qué horror!

TODOS

¡Qué iniquidad!

(ROSA durante el coro anterior está haciendo gestos y visajes; y por último se habrá apoyado en la mesa, cuyo tapete levanta luego por una punta, dejando ver la figura de DON ÁNGEL.)

ROSA

(En tono solemne y a media voz.)

¿No habéis oído
un ay profundo?

¡Es el gemido
postrero ya!

¡Es la agonía
del moribundo!

(Aquí alza el tapete. DON ÁNGEL aparece en ridícula postura.)

Su alma la mía
buscando va.

(La tempestad arrecia.)

¡A sus lamentos
uníos, vientos...,
y ruja fuerte
la tempestá!
¡Forzoso viaje!

¡Tío salvaje!
Temprana muerte,
¡cruel!, nos da.

CORO GENERAL
(Por DON ÁNGEL.)
¡Impía hiena,
con faz serena
su crimen bárbaro
mirando está!

(Hablado.)

(Los Agentes se apoderan de DON ÁNGEL.)

AGENTES
¡Aún no ha muerto!

DON ÁNGEL
No, por Dios.

EL TÍO OCHAVITO
¡Pícaro!

DON ROQUE
Venga usted aquí.

DON ÁNGEL
A no haber sido por mí,
pereciéramos los dos.
Yo no soy un asesino.

EL TÍO OCHAVITO
¿Cómo?

DON ÁNGEL
Todo lo contrario.
Dé usted fe, mi Comisario.
He aquí el veneno.
(Presentándole su cajita.)

DON ROQUE
Adivino
ya casi lo que sucede.

DON ÁNGEL

Rosa estaba delirante.
Yo..., por salir adelante...,
cada uno hace lo que puede.
Vedla bien. Es una caja

(DON ROQUE toma la cajita de DON ÁNGEL.)

de pasta anti-catarral.

DON ROQUE
(Reconociéndola.)
¡Pasta de Regnaud!

DON ÁNGEL
Cabal.

COLASA
Pus guardemos la navaja.

Escena XI

Dichos. SANTI-BONITI.

SANTI-BONITI
¡Oh, señorres, qué escandalo!
¡Las tres de la mañana
y a la maison tal bullá!

EL TÍO OCHAVITO
Mira, como coja un palo...
No te acuerdes en tus días
de la casa de Ochavito.

COLASA
A poco hay aquí un dilito
por usted, so alcamonías.

SANTI-BONITI
¿Qué está diciendo?

COLASA
Que usted
ha introducido al señor
en esta casa.

EL TÍO OCHAVITO

A favor
de mi eterna buena fe,
usted, caballero mío,
deje en paz a mi sobrina
y busque una lechuguina;
lo demás es desvarío.

DON ÁNGEL

Nada... Usted no se sofoque
por eso...

EL TÍO OCHAVITO

Y mañana tú,
o por fuerza o por virtud,
darás la mano a Don Roque.

DON ROQUE

No lo creas. Ya he mudado
de opinión. En mi botica
hay venenos, y la chica
tiene el juicio desquiciado.
Dásela a este querubín,
y harás bien... porque... ¿quién sabe
las revueltas de una llave?
La cosa..., ¿entiendes? Y al fin,
quien da pan a perro ajeno...

EL TÍO OCHAVITO

Las costuras le hacen llagas.

DON ROQUE

(A EL TÍO OCHAVITO.)
Amigo, hay bodas aciagas.

EL TÍO OCHAVITO

¿La toma usted?

DON ÁNGEL

Sólo quiero
lo que usted quiera, Ochavito.

EL TÍO OCHAVITO

Mañana a la Vicaría.

ROSA

(Logrose la astucia mía.)

DON ÁNGEL

¡Mi bien!

ROSA

¡Veneno bendito!

EL TÍO OCHAVITO

Pero tú, coge tus santos

(SANTI-BONITI va a tomar tabla.)

y a la calle; y nunca más

parezcas, que llevarás

por mi vida un sepancuantos.

DON ROQUE

¿Quiere usted que haya dos bodas,

Colasa? Yo estoy vacante,

y por despique...

COLASA

Al instante,

sí señor, yo entro con todas.

SANTI-BONITI

Es muy mala esta muquer,

Monsieur Roch: gasta churí.

COLASA

¿Y quién te ha metido a ti

donde no tienes que hacer?

SANTI-BONITI

¡Manolas! ¡Oh! Ser la peste

de España e del mundo entero.

(Quita COLASA de un revés a SANTI-BONITI el sombrero.)

COLASA

Quítese usted ese sombrero

para que yo le conteste.

Nesecita una manola

de Lavapiés o Vestillas

de guiris treinta costillas

pa merendar ella sola.

Y yo sin andarme en dengues,

con estos dedos de bronce
me los engullo once a once
como si fueran merengues.
Conque ya está usted espachao,
y lárguese usted, canela,
porque le arrío candela
y le dejo espatarrao.
Juera, aleluya del piti,
que de un revés de mi mano
no queda en la tabla sano
ni un solo Santi-boniti.
¡Viva la gente manola,
marío! ¡Y toma esta alhaja!
(Presentándole la mano.)
¡Donde está la gente maja
está la gente española!

FIN